

NOVENA A SANTO DOMINGO DE GUZMAN “PREDICADOR DE LA GRACIA”

DIA 1º UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Aún hoy, es difícil localizar en el mapa un minúsculo pueblo en el que un sueño se hizo realidad. Pocos lo saben. Juana de Haza o Aza, depende de quien lo escriba y cuando, estaba encinta. Es fácil imaginar que una mujer, cuando está embarazada, sueña y se pregunta “¿qué será de este hijo o hija?”. Máxime si los tiempos son recios y las amenazas muchas.

Una noche, seguramente cuajada de estrellas como sólo el cielo de Castilla puede mostrar, aquella madre se sintió inquieta. No sabemos si la peregrinación a la abadía de Santo Domingo de Silos la tranquilizó. Sí sabemos que el día del bautismo la cara del niño se iluminó de un modo especial... se le entregó la antorcha de la fe, la llama del Espíritu Santo, y se le revistió de resurrección, la gracia del crucificado. Todo un mundo se abrió a acoger a un ser humano que, a decir del propio Dios, tomó el oficio del Verbo.

DEL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO (Mt 5,14-16)

Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

DEL CONCILIO VATICANO II (Lumen Gentium 1)

“Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo”.

ORACION:

Dios Padre todopoderoso y eterno que enviaste al mundo a tu Hijo para evitar el extravío de los hombres y conducirlos de las tinieblas a tu luz admirable. Te pedimos, por intercesión de Santo Domingo de Guzmán, que ilumines a la Iglesia con la luz del Espíritu Santo. Que cada uno de nosotros, renacidos a la vida nueva de tu Reino por el bautismo, portemos la luz verdadera que ilumina al género humano y lo transfigura a semejanza de tu Hijo. Por El, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, Dios y hombre verdadero, por los siglos de los siglos. AMEN.